

**Irma Arriagada y Carmen Torres (editoras) 1998 Género y Pobreza Nuevas dimensiones. Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N°26, Santiago de Chile**

## **NUEVAS DIMENSIONES DE GÉNERO Y POBREZA: UNA INTRODUCCIÓN**

Irma Arriagada

La literatura social y económica registra una amplia diversidad de enfoques relativos a la pobreza que durante mucho tiempo no tuvieron en consideración la dimensión de género. Por su parte, la literatura feminista hasta los ochenta, tendió a destacar esa dimensión de una manera a veces limitada, lo que dificultó el análisis y la comprensión de la diversidad de relaciones entre pobreza y género. La compilación de artículos que presentamos tiene por objetivo rescatar la multidimensionalidad tanto conceptual como de medición de estas relaciones, indicando que el hecho de abordar la pobreza de las mujeres no necesariamente resuelve la discriminación de género. Subrayar además, la importancia de una visión más compleja del fenómeno haciendo énfasis en la heterogeneidad de la situación de las mujeres y, en especial, de las que son pobres.

### **1. Multidimensionalidad : cómo definir la pobreza?**

El concepto de pobreza en términos históricos no es nuevo. Lo relativamente nuevo es la idea de que el Estado debe intervenir de manera continuada y sistemática para mejorar la situación de la población que vive en la pobreza y en la extrema pobreza. Más nuevo aún es la constatación de que las causas y la situación de pobreza misma son diferentes para mujeres y hombres, lo que, como indica Jeanine Anderson, genera diversas formas de pobreza. De esta forma, la pobreza y el tema de la pobreza de género se ha incorporado en la agenda nacional e internacional como un tema importante en los noventa, aun cuando ello no se refleje aún en importantes logros (Naila Kabeer).

El debate acerca de las definiciones de pobreza y sus formas de medición sigue manteniendo el mismo nivel de vehemencia de sus inicios. Gran parte de esta polémica deriva de que la pobreza como concepto alude a múltiples dimensiones, se genera a partir de diversidad de situaciones y contextos y además tiene varias fuentes de orientaciones subjetivas: a) Si bien es un hecho que la pobreza es relativa y cambiante, su evaluación pone en funcionamiento valores e intereses que no siempre aparecen de manera explícita y su definición se liga estrechamente a la clase social e ideología del que la realiza; b) Quienes pertenecen a estratos privilegiados tienden a percibir a la población pobre en una situación sólo cuantitativamente desmedrada en las mismas dimensiones de la suya, no como cualitativamente diferente; y c) La fuente más importante de subjetivismo deriva de que, implícita o explícitamente, cualquier definición de pobreza afirma algo acerca del resto de la sociedad. La situación de los que no tienen es incomprensible si no se la relaciona con la situación de los que sí tienen. De allí que la pobreza sea inseparable de la estructura de poder y de los intereses generados a su alrededor<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase Franco, R., Llona A. y Arriagada, I. (1978) "La mujer en situación de extrema pobreza. El caso de Chile en P. Covarrubias y R. Franco (eds): *Chile: Mujer y sociedad*, UNICEF, Santiago, Chile.

El concepto de pobreza interesa a los científicos sociales desde el momento en que la sociedad reconoce como legítimo que todos sus miembros alcancen una determinada satisfacción de sus necesidades. Es decir, los mínimos sociales tendrán siempre como punto de partida para su fijación la afirmación por la comunidad respectiva del "derecho humano" a ciertos bienes considerados como elementos de medida, sea la alimentación, la salud, la educación, la vivienda y otros satisfactores no materiales. Los componentes de las definiciones de pobreza son cambiantes en el tiempo y en el espacio, dependiendo no sólo de los avances habidos en el crecimiento económico sino también de las modificaciones en el plano cultural. En aras de la claridad conceptual es necesario separar entre la privación de las necesidades básicas y la privación de los medios para satisfacer esas necesidades (Naila Kabeer) de la misma forma que se requiere distinguir entre las necesidades humanas, las carencias y las mediciones de la pobreza y sus niveles explicativos (Rosa Bravo).

## 2. Diversos enfoques y mediciones de la pobreza

Los enfoques existentes definen diversas formas de medir la pobreza. Entre ellos, los principales son: el enfoque de la pobreza absoluta y el enfoque de la pobreza relativa.

El enfoque de la **pobreza absoluta** basado en la dimensión biológica, parte de lo que los seres humanos requerimos como mínimo para sobrevivir y se refiere a los hogares o a las personas que no pueden satisfacer las necesidades alimentarias mínimas para subsistir, cualquiera sea el contexto en que vivan. El método de medición se realiza por medio del ingreso y de líneas de pobreza o de necesidades básicas insatisfechas, la combinación de ambos métodos se conoce como el método integrado de medición de la pobreza. Según el método de medición del ingreso, en 1994, la pobreza alcanzaba a casi la mitad de la población latinoamericana (46% de la población, es decir, 209 millones de personas) y a 39% de los hogares<sup>2</sup>. En cualquiera de estos enfoques se puede distinguir entre hogares encabezados por mujeres y por hombres, lo que permite dar cuenta de diferencias por género. Sin embargo la mayor dificultad encontrada en este enfoque es que no permite medir las diversas formas en que se distribuyen al interior del hogar los recursos en términos de edad y sexo de sus integrantes.

El enfoque de la **pobreza relativa** se basa en la posición de personas o familias en comparación o relación con otras de una misma comunidad. Esta medición tiene la ventaja de tomar en consideración la carencia relativa: esto es las condiciones que no están a la altura de los niveles preponderantes de consumo en un país determinado. Dada la dificultad de establecer un estilo de vida compartido y aprobado por la comunidad, es difícilmente operacionalizable pero presenta la ventaja de introducir el elemento de contexto en el que se produce la pobreza.

Además de estos conceptos y sus mediciones cuantitativas, como el método de las brechas sectoriales o de las necesidades básicas insatisfechas, existen diversos **métodos de tipo cualitativo para medir la pobreza**, sociodramas, historias de vida, entrevistas con

---

<sup>2</sup> CEPAL. Panorama Social de América Latina. Edición 1996, Santiago de Chile

detenimiento y trayectorias biográficas. Estos métodos constituyen una rica fuente de información para avanzar en los aspectos no convencionales de la pobreza, lo que remite a las dimensiones culturales y psicológicas de la pobreza. Tomando en cuenta estos aspectos, María del Carmen Feijoó sigue la evolución del concepto y su doble significado en los estudios latinoamericanos: como dimensiones subjetivas de la pobreza y como el propio sujeto realiza la reconstrucción de su situación de pobreza. Esto contribuye al surgimiento de nuevas definiciones y ampliaciones del concepto de pobreza que no sólo consideran las dimensiones materiales sino también las simbólicas y subjetivas de dicho fenómeno. De esta forma, a partir de una medición que se basó principalmente en la satisfacción de las necesidades primarias (alimentos y vivienda), el concepto se fue ampliando sucesivamente para incluir otras dimensiones materiales y no materiales (véanse Jeanine Anderson, Rosa Bravo, Carine Clert, María del Carmen Feijoó y Nieves Rico).

La pobreza puede constituirse en la expresión más común y visible de la exclusión social aun cuando la relación causa-efecto entre ambas no quede muy clara. De hecho los pobres no están necesariamente excluidos del todo “pueden participar como trabajadores en la producción, ser reconocidos como ciudadanos, e identificarse con los valores culturales de la nación”. Lo que llama la atención en América Latina es la capacidad de los excluidos para ocupar espacios modernos, autogenerarse fuentes de empleo y de ingresos, conseguir servicios básicos y convertirse en actores sociales con capacidad emprendedora. En efecto, la situación en que los nuevos pobladores viven no puede analizarse sólo en términos de carencia, sino también como procesos de acercamiento hacia el margen de la vida moderna<sup>3</sup>. En esa línea, Carine Clert analiza en profundidad las limitaciones de los enfoques centrados en las condiciones materiales y los aportes de género al enfoque de la desventaja social, así como los elementos institucionales y dinámicos incorporados en esa nueva conceptualización.

### **3. Aportes de género al análisis de la pobreza**

Los aportes de género al análisis de la pobreza son de muy variada naturaleza, (Carine Clert, Naila Kabeer Jeanine Anderson, María del Carmen Feijoó y Rosa Bravo). Estas contribuciones se pueden sintetizar en los siguientes aspectos principales: a) Destacan la heterogeneidad de la pobreza y, por tanto, aportan a su mejor comprensión y a un diseño más ajustado de las políticas para erradicarla; b) Permiten una nueva mirada que relaciona el comportamiento de hombres y mujeres; c) Mejoran el análisis del hogar, destacando en especial las asimetrías de poder tanto de género como de generaciones al interior de ellos; d) Aportan una perspectiva multidimensional de la pobreza, con el análisis de los múltiples roles desarrollados por hombres y mujeres; e) Permiten apreciar otras discriminaciones que se combinan con las de género como las de edad y etnia; y f) Agregan una visión dinámica del fenómeno de la pobreza al mostrar sus cambios en el tiempo.

---

<sup>3</sup> A. Figueroa et al. Exclusión social y desigualdad social en el Perú, 1995 *apud* PNUD *Informe de Desarrollo Humano del Perú; temas y experiencias (1997)*.

La importancia del desarrollo conceptual y del mejoramiento de la medición de la pobreza reside no sólo en los aportes epistemológicos que se pueden hacer, sino también en que el afinamiento del análisis y de sus mediciones permite un mejor diseño y aplicación de programas dirigidos hacia la población pobre, que ponen en marcha organismos gubernamentales, no-gubernamentales y agencias internacionales.

#### 4. Género y pobreza en la agenda pública e internacional

Existe una amplia diversidad de enfoques en la agenda pública de los gobiernos y de las agencias internacionales en relación con la pobreza y el género resumidos a continuación; éstos han sido aplicados de manera única o combinada a lo largo de las dos últimas décadas:

- a) **Enfoque asistencial:** incluye programas específicos hacia las mujeres pobres, como "grupo vulnerable". Este enfoque plantea un apoyo a las mujeres teniendo en consideración sólo sus dimensiones reproductivas: como esposas y dueñas de casa. Fue un enfoque que se aplicó de manera más generalizada durante los años setenta y ochenta, pero existen remanentes en algunos programas actuales (BID, BM, FAO, FNUAP).
- b) **Enfoque de la eficiencia:** sostiene que para el logro de un mayor desarrollo, sería más eficiente considerar al conjunto de la población, hombres y mujeres, en tanto personas disponibles para el mercado de trabajo, o, en una versión más elitista, por el aporte económico que la incorporación de las mujeres educadas - como recurso humano altamente calificado - puede hacer a la economía (BM, BID, CEPAL, OIT).
- c) **Enfoque de equidad:** en esta perspectiva, se plantea que mejorar la situación de las mujeres pobres contribuiría a la equidad en la medida que hay una incidencia mayor de pobreza en los hogares encabezados por mujeres, que las mujeres reciben salarios más bajos y que su inserción laboral es precaria y segmentada, aspectos que inciden en una mala calidad de vida y dificultan el logro de equidad (CEPAL, OIT)
- d) **Enfoque de empoderamiento y de ejercicio de la ciudadanía social.** Este enfoque relativamente reciente supone que para el mejor desarrollo y eficiencia de los programas dirigidos hacia las mujeres y otros grupos (etnias, clases, castas) se requiere comprometer en la elaboración y en la ejecución de los programas a los propios afectados, fortaleciendo sus realiza capacidades por medio de la organización, el aumento de la autoestima y el acceso a los recursos materiales (PNUD, CEPAL, UNRISD).

En los textos presentados en esta compilación, subyace el tema del diseño de las políticas dirigidas hacia las mujeres pobres. Tanto desde una perspectiva nacional como internacional la preocupación principalmente de las feministas ha sido que las políticas consideren a las mujeres pobres como fines y no como medios para el logro de otros fines.

Entre las agencias y gran parte de los gobiernos de América Latina hay consenso en que la situación de pobreza afecta de manera diferente a hombres y a mujeres. Aun cuando existen procesos similares que conducen a hombres y mujeres a la pobreza, hay también otros que tienen un claro sesgo de género y se producen por la posición de las mujeres en la sociedad. así, su papel en la sociedad le resta la posibilidad de acceder a la propiedad y al

control de los recursos económicos, sociales y organizativos en igualdad de condiciones que los varones. Las mujeres tienen más dificultades para salir de la pobreza por sus responsabilidades familiares y el cuidado de los niños, la discriminación para acceder al mercado de trabajo, la segmentación de las ocupaciones y los menores salarios. Las mujeres constituyen una proporción importante entre los pobres y presentan mayor vulnerabilidad para caer y permanecer en la pobreza, por lo que cualquier política de combate a la pobreza debe considerar entre sus objetivos la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, pese al aumento de la visibilidad de la categoría “mujeres pobres” en la agenda internacional no parece haber un aumento proporcional en la atención a las realidades de las mujeres pobres, sensibilidad frente a sus carencias ni respeto por sus prioridades<sup>4</sup>.

Otro consenso importante entre las agencias, sustentado en información empírica, señala que el mejoramiento de la situación de las mujeres pobres tiene directos beneficios sobre su familia y en especial sobre la nutrición y bienestar de niños y niñas, así como la inversión en educación y capacitación dirigida específicamente hacia las mujeres tiene costos sociales con retornos económicos y no económicos importantes, en términos de reducción de la pobreza, mejoramiento de la productividad, reducción de la fecundidad y un mejor futuro para los hijos e hijas.

La pobreza de hombres y mujeres se liga directamente a su relación con el empleo, tanto en términos de ingreso al mercado de trabajo como de la capacidad de acceder a un empleo remunerado y de calidad. Existen cuatro formas de exclusión en relación con el mercado de trabajo que afectan de manera más severa a las mujeres: el desempleo; las formas precarias de inserción laboral, que son ilustradas para el caso de México por Orlandina de Oliveira y Marina Ariza; las formas de trabajo no remunerado y la exclusión de las oportunidades para desarrollar sus potencialidades.

Algunas propuestas interesantes para salir de la pobreza sugieren la necesidad de introducir cambios políticos y poner en marcha acciones en algunos ámbitos interrelacionados (OIT)<sup>5</sup>. Se sugiere la acción positiva para fomentar un ambiente favorable a la igualdad de oportunidades y trato entre hombres y mujeres en el trabajo, que remite al uso adecuado de medidas de tipo legislativo; el acceso a la propiedad y al uso de los recursos productivos, la tierra y a otros bienes como a los recursos financieros y de capacitación para potenciar su capital humano, fomentando así su productividad y el acceso de las mujeres a las oportunidades de empleo asalariado. Se plantea también ampliar la protección social, mejorar las condiciones de trabajo, fortalecer la organización y la capacidad de negociación de las mujeres pobres.

Ello requiere una reforma en materia de políticas y programas de asistencia directa con objetivos bien definidos cuando se trata de grupos socialmente desfavorecidos e invisibles. En ese sentido, los análisis de Alice Abreu, Angela Jorge y Bila Sorj permiten el aprendizaje de las experiencias positivas y negativas de proyectos de generación de ingresos para mujeres pobres. También se requiere poner en marcha reformas políticas e

<sup>4</sup> Kabeer, Naila 1997, “Tactics and Trade-offs: Revisiting the Links Between Gender and Poverty” IDS Bulletin, vol.28, N.3 July 1997

<sup>5</sup> OIT Género, pobreza y empleo: guía para la acción, Ginebra, 1996

institucionales para que los resultados sean a una escala amplia y significativa, tal como lo ejemplifican claramente y desde dos contextos diferentes Gita Sen y María Elena Valenzuela, en relación con el necesario apoyo institucional y político de los programas de actividades económicas dirigidos hacia las mujeres pobres.

Desde otra perspectiva se pone énfasis en promover políticas de superación de la pobreza que tomen en cuenta todos los factores que producen la pobreza, desde los más personales - falta de autoestima y autonomía, así como la violencia que se ejerce sobre las mujeres, pasando por los de carácter social y económico, como el acceso a salud, educación y los servicios técnico-financieros. Para ello se plantea comprometer en la elaboración y ejecución de esta política a los propios afectados, a actores estatales, sindicales y empresariales, dando a los nuevos enfoques de empoderamiento un importante papel que jugar.

## **5. Contenidos de esta Edición**

En esta *Edición de Mujeres* el texto se ha dividido en tres secciones: En la primera sección se destacan aspectos conceptuales y metodológicos. Un primer artículo sobre la pobreza de Naila Kabeer, discute sobre las nuevas relaciones que las feministas han puesto en el tapete entre género y pobreza, al argumentar en contra de la igualación entre ambos conceptos; Jeanine Anderson muestra múltiples formas en que se manifiesta la pobreza y las maneras posibles de actuar sobre ella a nivel local; Carine Clert analiza la evolución de los conceptos de vulnerabilidad y exclusión y los aplica a un programa de jefas de hogar; y por último Rosa Bravo precisa conceptos e indicadores de la pobreza por género.

La segunda sección recoge investigaciones en distintos contextos latinoamericanos. María del Carmen Feijóo, sobre la base de estudios realizados en Argentina, argumenta sobre las dimensiones subjetivas de la pobreza. Nieves Rico relaciona en un estudio de caso los aspectos de espacio, cuidado medioambiental y tiempo de las mujeres de un sector de extrema pobreza de Santiago de Chile, y Orlandina de Oliveira y Marina Ariza analizan - en el contexto de México - una de las causas estructurales de la pobreza femenina cual es su inserción en sectores de servicios precarios.

Finalmente la tercera sección recopila tres interesantes análisis de experiencias de políticas y programas dirigidos hacia las mujeres pobres, Gita Sen discute ampliamente el concepto de empoderamiento como estrategia antipobreza, desarrollando una tipología sobre la base de experiencias de la India. María Elena Valenzuela reflexiona sobre el proceso de puesta en marcha en Chile de una política pública de combate a la pobreza con perspectiva de género, y finalmente, Alice Abreu, Angela Jorge y Bila Sorj analizan los éxitos y fracasos de diversos programas de generación de ingresos para mujeres pobres llevados a cabo en Río de Janeiro, Brasil.

En síntesis, no cabe duda que durante los años noventa se han realizado importantes avances tanto en la conceptualización como en la medición y aplicación de políticas para enfrentar la pobreza por género. Sin embargo, es necesario avanzar cada

vez más en esos análisis y en la comparación de las experiencias exitosas y fallidas de los programas aplicados hasta el momento, para tener una comprensión del problema ajustada a la realidad. Ello contribuirá a que las futuras acciones disminuyan las condiciones de pobreza en que se encuentra una proporción muy importante de hombres y mujeres en las regiones en desarrollo. Esperamos que esta publicación ayude a ése propósito y sólo me cabe agradecer a las autoras su excelente disposición y entusiasmo para colaborar en este nuevo número de ISIS.